

EXPERIENCIA EDUCACIONAL EN PARAGUAY

Hna. Mari Blanca Pavon
Equipo Nacional de Misiones
Iglesia Católica Paraguaya

La Etnia

La experiencia educacional que presentaré concierne al grupo indígena de los guaraníes del Paraguay que se autodenominan *Karaguyjara*, que quiere decir 'dueños del monte'. También se denominan *Avá chiripá*. Esta etnia vive en la región oriental del Paraguay, en un triángulo que se extiende hacia el Brasil. En este mismo sector viven también los Paĩtauytera, los Mbya y los llamados Ache o Guayaki o Atchí. Se supone que existen alrededor de 4.500 Avá Chiripá en la región oriental del Paraguay. Viven en pequeñas comunidades y han perdido su hábitat selvático natural casi en su totalidad.

El territorio de la Etnia: algunos antecedentes históricos

Hasta antes que ingresara la Industria Paraguaya, los Avá Chiripá orientales disponían ampliamente del monte, es decir, de unos tres millones y medio de hectáreas. La Industrial Paraguaya compró ese territorio hace cien años atrás,¹ obligando a las comunidades a dispersarse; de hecho, se dedicó a extraer la madera, los palmitos y la yerba mate. Muchos indígenas guaraníes han sido usados por esta compañía

¹.- La empresa o compañía que compró la tierra se llama **La Industrial Paraguaya S.A. (LIPSA)**. Es Argentina.

para el logro de sus fines, debiendo éstos realizar los trabajos más pesados y difíciles, tales como hacer los piques en el monte, acarrear los fardos o los raídos de yerba por las picadas. "La Industrial" no sólo usó su fuerza de trabajo y su conocimiento del monte, sino que incluso creó entre ellos una organización, las capitanías, para favorecer el trabajo. Esta organización foránea, que hizo surgir los famosos capitanes o caciques, desplazó a los líderes religiosos o a los sacerdotes tribales, que eran los que tradicionalmente dirigían a la comunidad. La Industria paraguaya fue luego vendiendo la tierra a grandes terratenientes extranjeros, los que compraban desde cuarenta a cien mil hectáreas cada uno, algunos para lotear a colonos brasileños. Toda esta influencia ha traído como consecuencia que los Avá Chiripá hayan ido perdiendo parte de su identidad cultural y se sientan cada vez más cercados por los extranjeros. ²

Primeras acciones de la Iglesia

En 1969 el padre Nicolás da Cunha comienza el primer trabajo con los Avá Chiripá, que les permitió recuperar, por medio de la compra, unas 1180 hectáreas. Luego se ha exigido al gobierno otras cantidades. En todo caso, la tierra que hasta ahora se les ha podido conseguir es insuficiente para sus necesidades; si bien, en la opinión del gobierno, con cada cinco hás. por familia ya sería suficiente. En realidad la ley N° 904 de 1981 del Estatuto de las Comunidades Indígenas dice que por lo menos cada familia debe disponer de unas 20 hectáreas. en la región Oriental, pero esta ley nunca se ha cumplido, ni en parte.

2.- Los guaraníes no han perdido toda su cultura; sino su suelo cultural, el lugar donde desarrollaban su cultura.

Las primeras demandas de escuelas

Los indígenas se vieron tan encerrados en sus pequeñas parcelas que llegaron a pensar que, pidiendo una escuela, podrían detener a los extranjeros; estos loteaban y loteaban hasta llegar a la casa de los indígenas, o si no, sembraban pasturas artificiales que llenaban sus chacras a tal punto que ya no había forma de sobrevivir. Entonces, ante su desesperación, recurrieron a nosotros para pedir una escuela. Hay que aclarar que no era realmente una escuela la que ellos querían, sino que asegurar su tierra. La comunidad de Guarira, por ejemplo, llegó a tener como unas 15 hás. porque un brasilero, supuesto dueño de la tierra, fue cultivando hasta la entrada de la comunidad. Hicieron una solicitud de escuela y esta se puso ahí en el límite de la chacra, con una bandera, para que la comunidad afianzara su derecho sobre la tierra, y así muchas comunidades fueran haciendo eso. De este modo la escuela fue más bien la lucha por la tierra, la conquista de un espacio para sobrevivir. No era por la necesidad de aprender a leer y a escribir, de alfabetizarse, sino de desarrollar la comunidad. En realidad, los Avá Chiripá todavía viven cohesionados, a pesar de todo lo que han sufrido. Tienen la autoridad máxima que es el cacique y también el *oporaiva* o sacerdotes tribales; conservan sus ritos, sus tradiciones, sus danzas religiosas. Ellos rezan mucho, las reuniones regionales son de tres a cuatro días y ahí no cesan de rezar durante noches enteras. En las comunidades más tradicionales se reza todas las noches durante un mes entero cuando se hacen bautizos. Los bautismos se hacen cuando sale el sol. En los velorios también se aprecia la incorporación de la época de los Jesuitas, pero la religión tradicional no ha sido desplazada. Tampoco su forma comunitaria de vivir, ya que los problemas se resuelven a nivel comunitario, no se recurre a afuera para pedir justicia. Incluso la Ley N° 904 reconoce el derecho consuetudinario

de las comunidades a gobernarse por sí mismas. Siempre y cuando no afecten el orden público nacional.

Inicio de la experiencia educacional

Llegué al sector en 1977, a la comunidad Arroyo Guazú, bajo la petición del Padre Nicolás da Cunha, para ayudarles a defender el último retazo de tierra que les quedaba. Allí ya había empezado a trabajar alguien y se retiraba por enfermedad. El no era maestro y apenas sabía leer y escribir; su estilo consistía en escribirle a los niños en la pizarra palabras en castellano, para que éstos copiaran. El asunto era que la escuela permaneciera. Encontré, pues, una escuelita con quince niños y por mi parte recién me incorporaba al indigenismo, no sabía el idioma, así como los niños no sabían el castellano. Comenzó una etapa de aprendizaje mutuo de la lengua indígena y del castellano respectivamente, con la ayuda de un joven paraguayo que permitía la comunicación usando la lengua guaraní. En esa época surgió el Equipo Misiones de la Prelatura del Alto Paraná, el que empezó a abocarse a la cuestión educacional y de las tierras en varias comunidades. Me extrañó que en todas las escuelitas hubiese profesores paraguayos que enseñaran el curriculum oficial, especialmente el castellano. De ahí que decidiera empezar a usar un libro escrito en guaraní; era un libro de las ligas agrarias campesinas que fue prohibido por las instancias oficiales. Solicité otro libro, pero no había ninguno en todo el ámbito paraguayo.

Primeras cartillas en guaraní

Ante la carencia de textos en lengua indígena tuve que iniciar la experiencia de elaborar algunas cartillas. Lo hablamos mucho con los padres, los oporaiva, y los niños. Les pedíamos a los niños que relataran

cuentos o que dibujaran su estilo de vida tradicional, también lo hicimos con los ancianos y con los jóvenes. De esta recopilación surgió la primera cartilla de lectura llamada **Ayvu Pet̃ha**, que quiere decir 'la palabra de adentro', 'el habla del alma'. En ella se incluyeron primero las vocales orales simples y la sexta que quiere decir 'agua' y así los niños fueron dibujando... Una de las primeras lecciones fue **Yvy**, que quiere decir 'tierra'; se centraba en el problema de tierra de la comunidad y era el principal tema de conversación... Había mucha tensión en esa época e incluso, cuando yo no estaba, llegaban los militares y rodeaban la comunidad para averiguar si teníamos armas o si alimentábamos a guerrilleros.

Ante tanta zozobra, uno de los jefes de la comunidad planteó que él se quedaba aun si vinieran a matarlo... Ese fue el inicio de una etapa de resistencia que se reflejó en los textos, ya que fueron apareciendo otros que mostraban la cultura del grupo: el segundo texto fue sobre el árbol: **Yvyra**, otro sobre el fuego, el maíz y así sucesivamente....

Con cada situación cultural, especialmente las rituales y religiosas, iban quedando las palabras, hasta completar el alfabeto. Nuestro trabajo consistía en otorgar forma didáctica a los mensajes que emitía la comunidad para que el niño pudiera alfabetizarse.

Relaciones escuela y comunidad

El contacto con los líderes religiosos era permanente. Siempre se hacen diálogos con la comunidad para saber qué piensa, sobre todo respecto de la Escuela, ya que una de las decisiones posibles era que decidiera cerrar la escuela porque no se la considerara útil. Tuvimos la

interesante experiencia de que un anciano muy reconocido en la comunidad se pronunciara y dijera: "Bueno, la escuela no nos va a descomponer a nosotros, porque un niño guaraní a los seis años ya es lo que debe ser; la escuela no le va a sacar nada de lo que él ya aprendió, todo lo que tiene él que aprender para ser un buen guaraní..."

En efecto los niños crecen muy cerca de sus padres, y con ellos aprenden todo. En el templo, el padre danza por horas con el hijo varón sobre el cuello; la madre lo tiene en brazos mientras dura la tacuara ritual y cuando se cansa puede ponerlo en el suelo, muy cerca del tacuara... Si uno le pregunta si el niño puede dormir con ese ruido, ella responderá que "hasta en sueño le tiene que entrar lo que es nuestro... Si se duerme, mala suerte, pero con la tacuara le va entrar la música en su orejita de igual modo".

Funcionamiento de las escuelas

En no todos los lugares las escuelas funcionan bien o funcionan ininterrumpidamente, ya que hay muchos factores que intervienen y la alteran. Por ejemplo, si hay cambio de cacique, la comunidad entera se involucra en el proceso que puede ser largo, ya que tardan mucho en aceptar por consenso al nuevo cacique o que el anterior entregue el cargo. Antes de venir acá a Chile, en la comunidad de Bajada Guazu el cacique había dado orden de suspender las clases.... El maestro lo hizo, porque tomó conciencia de que él era el objeto de división en la comunidad. Por haber participado en el cambio de cacique, las familias del que abandonó el cargo retiraban sus niños de la escuela. No sabemos hasta cuándo vamos a dar clases, puede ser meses o uno o más años, hasta que toda la situación se regularice y otra vez la escuela sea una necesidad. No importa que la

escuela sea del Ministerio de Educación, en realidad, todas están reconocidas por el Ministerio porque es la comunidad la que tiene injerencia directa en la escuela. Esto nos obliga a usar la ley indígena de **ñembotavy**, que es la ley de 'hacerse el tonto'. Nosotros no informamos al Ministerio de lo que ocurre en las comunidades y nos arreglamos con el maestro para esperar que todo se regularice en la comunidad. Afortunadamente, tenemos pocas supervisiones y así podemos seguir adelante.

Volviendo a las cuestiones didácticas, tenemos que el libro de lectura para el segundo grado surgió de este estilo de trabajo; se llama "la palabra del monte". Para el tercero, respectivamente, se hizo otro librito que incluye "la palabra de nuestros antepasados, la palabra de antes".

Pero en algunas comunidades no quieren que se les enseñen a los niños en guaraní, porque dicen que "eso ya lo sabemos... nosotros queremos que nuestros niños hablen el castellano... ". Por nuestra parte, estimamos que si se aprende un idioma, luego se pueden aprender otros: teoría planteada por Bartolomé Melieú. También ha sido comprobada por algunos Chiripá, quienes han podido ver que sus hijos, por haber aprendido a leer en guaraní, también podían leer portugués.

Maestro y escuela

Estamos trabajando en 10 escuelitas y con alrededor de 20 maestros. Éstos son en su mayoría maestros indígenas, no maestros paraguayos como al comienzo. Tienen poca preparación, sólo la primaria, pero los vamos preparando para que ellos enseñen lo poco que saben. Hacen cursos de formación en el verano y se les acompaña una vez al mes. Es una persona técnica que les ayuda, ellos van anotando las dificultades que

surgen. No es una escuela grande de maestros, sino es un proceso de formación de los propios indígenas.

La orientación consiste en integrar todas las disciplinas en las cartillas de lecturas: las ciencias, los estudios sociales, geografía, historia, etc.. Si se va hablar sobre el **Kotyu** (danza), se le pregunta a cada uno qué sabe sobre él, sobre el conocimiento que tiene su padre, su tío, su vecina, etc., se aprende la palabra generadora y de ahí van surgiendo temas sobre la religión o mitología, sobre algún hecho que ha ocurrido en la comunidad. A veces también establecemos relaciones con los sucesos de afuera, del mundo nuestro, porque ellos desean saber qué pasa afuera. En tercer grado, ya incluimos en geografía el conocimiento de otras parcialidades o de otras etnias, caracterizándolas según sus rasgos principales. Se van formando, entonces, unidades didácticas a través de las cuales ellos van aprendiendo más sobre el Paraguay. La historia también es contada desde la perspectiva de los indígenas, si bien se incluyen también las fiestas nacionales, especialmente para enfrentar las supervisiones.

Algunos problemas o dificultades

Además de lo ya señalado, tenemos también el ausentismo escolar e incluso la deserción, ya que muchos niños asisten sólo hasta tercer año. Este es un problema general en Paraguay, ya que hace sólo pocos años que la escolaridad es obligatoria aquí. En el ámbito nuestro, ocurre que los indígenas no son obligados a ir a la escuela, van solamente los niños que desean ir y por el tiempo que quieren. En el hecho, uno de los factores que impide la asistencia a la escuela es el mercado laboral; con todas esas colonias extranjeras a nuestro alrededor (brasileños inmigrantes) se les ofrecen a los niños muchas oportunidades de trabajar

bajo la idea de que la escuela no da las cosas que se necesitan para vivir: ropa, alimentos, etc.

Por otro lado, están los problemas políticos internos, similares a los que se han mencionado aquí, es decir, que tienen que ver con los movimientos de los líderes. La cuestión del liderazgo afecta en el sentido de que las partes contrarias usan como represalia el no mandar a sus niños a la escuela.

Otros problemas se derivan del contacto con el Instituto Paraguayo del Indígena, el INDI que es el organismo gubernamental para las comunidades indígenas. Se ha observado que ellos comprometen a los mejores maestros en la venta de madera, tras la promesa de instalar escuelas nuevas, caminos, formación, etc. Por la influencia de los maestros, los indígenas venden la madera, trabajan todos en ello y luego, cuando los ofrecimientos no se cumplen, los funcionarios del INDI hacen creer a la opinión pública que fueron los propios indígenas los que, mediante actividades autogestionarias, quisieron vender su madera. Luego, convencen a los maestros de que, si trabajan con los misioneros, se verán envueltos en estos fraudes y así muchos maestros se van de nuestro Programa Educativo.

Los maestros desaculturados también crean dificultades, porque trabajan mal, desmotivan a la gente, a los niños. Hemos visto que si un indígena no tiene conciencia étnica es mucho peor que un paraguayo respetuoso de la cultura que va a enseñar. La conciencia étnica se pierde justamente por la influencia externa, que hace ver a los indígenas otras necesidades.

Finalmente, nos perturba la burocracia institucional. Debemos cumplir las normas del ministerio y para efecto del rendimiento, y/o aprendizaje, hemos tenido que recurrir a las planillas paralelas, ya que es imposible que los niños indígenas cumplan con todas las condiciones del aprendizaje oficial. Este es el recurso de la mentira institucionalizada, ya que los funcionarios saben que les mentimos, pero que no tenemos otra alternativa.

Algunas de las soluciones que hemos podido ofrecer a estos problemas es la organización del tiempo escolar, es decir, ordenamos el tiempo escolar de acuerdo al año agrícola. Así, empezamos en enero, época en que hay abundancia de comida, y terminamos en septiembre, ya que de ahí en adelante viene una época de carencia alimentaria. Otra solución es dar vacaciones cuando hay problemas comunitarios. El maestro tiene que saber cuándo debe dar las vacaciones o suspender las clases y cómo debe hacerlo, para asegurarse de que luego la actividad escolar se reanudará.

A modo de conclusión

En relación al método de lectura; nuestro trabajo se ha basado en la teoría de P. Freire, pues hemos recurrido a la palabra generadora, pero hay que enfatizar que esta palabra debe provenir de la comunidad y el maestro tiene solamente que buscar la forma de que ésta se pueda presentar de forma didáctica. Esto supone acumular experiencia en el contacto con la comunidad y en manejo didáctico del material. Tomando en cuenta las necesidades de las comunidades, lo que ellos consideran más importante, la gente no tiene problemas con la escuela, porque sabe que se les respeta. Agregando sistematicidad a este diálogo con la comunidad, el profesor puede ordenar el sistema y no perderse. Lo que nos interesa es

que la escuela llegue a ser de los indígenas y no sea más de los blancos; entonces, es la comunidad la que tiene que decidir, la que pide escuela y la que decide sobre muchos problemas de la escuela. Ella es la dueña de la escuela, en nuestra concepción, y sólo de este modo podremos colaborar en la tarea de salvar los valores culturales y respetar la autogestión de los indígenas.

Por supuesto que este enfoque requiere de dos condiciones: que seamos pacientes y que seamos capaces de olvidarnos de nuestros conceptos culturales. A su vez, la práctica de estas condiciones puede sólo provenir de un gran amor a Dios, de la creencia en un ideal muy superior, que es el único que puede empujarnos a olvidarnos de nosotros mismos, para entrar en otra cultura, respetándola. Este es el camino que nosotros hemos experimentado.